

TATUADO

Argentina
2005

Director: Eduardo Raso



Palabras clave

identidades,
culturas juveniles,
vínculos
generacionales,
marcas
corporales,
memoria
biográfica.

LA BÚSQUEDA DE LA IDENTIDAD Y LAS BIOGRAFÍAS JUVENILES

La identidad es un elemento central que nos constituye como humanos y nos permite soltar amarras subjetivas e imaginarnos a futuro. Es decir que, al saber quiénes somos, podemos posicionarnos como sujetos que conocemos nuestra historia y en consecuencia, tenemos la suficiente autonomía y libertad para construir un porvenir.

La identidad es un derecho humano que precisamos conquistar a lo largo de toda nuestra vida. De lo contrario, y tomando la metáfora de la vida como un viaje en barco, iríamos a la deriva, sin rumbo.

La adolescencia y la juventud son momentos vitales de búsqueda de identidad. Esa búsqueda se

expresa en interrogantes tales como: ¿Quién soy? ¿De dónde vengo? ¿Hacia dónde voy? ¿De dónde venimos y hacia dónde vamos? ¿Cuál es la verdad? ¿Cuál es mi verdad? En la adolescencia, estas preguntas adquieren especial significación por la necesidad de la autoafirmación en relación con los otros. Los jóvenes necesitan al menos cuatro cosas. Necesitan construir un sentido a su existencia individual y social. Necesitan identificarse con los de su generación. Necesitan fabricar perspectivas de futuro, imaginarse un destino. Necesitan ser escuchados y respetados por los adultos para fortalecer su autoimagen y su autoestima.

Somos seres interdependientes. Dependemos de las relaciones y de las miradas de los otros que se tornan significativos. La identidad individual está siempre entrelazada con la época en que nos toca vivir y con las particulares condiciones de nuestra existencia. No somos seres aislados sino seres sociales.

Las biografías individuales cobran sentido en los contextos familiares, culturales e históricos donde habitamos el mundo social. Cada uno de nosotros lleva la impronta de su tiempo y su sociedad a la vez que los recrea.

La escuela secundaria es un punto de inflexión en nuestras vidas. Nos deja marcas. Pasar por la escuela secundaria deja huellas indelebles. Es allí donde experimentamos nuestros primeros amores, donde aprendemos el valor de la amistad, donde sentimos miedos de ser excluidos del grupo.

Es un período de alta emotividad, de una carga de sentimientos contradictorios y potentes donde la identidad nos convoca a saber quiénes somos y qué lugar ocupamos entre los adultos, entre los

compañeros. Todo fluye y se mueve en las múltiples juventudes. Los tatuajes, los piercings, la vestimenta, el pelo, son marcas corporales que ayudan a los jóvenes a sentar las bases de su yo en relación con un nosotros y con un ellos.

Tatuado es un símbolo. Representa una metáfora simbólica, bella y profunda, sobre las exploraciones subjetivas acerca de la identidad, el papel de la memoria, y la imperiosa necesidad que tienen los jóvenes de ser comprendidos y acompañados en su crecimiento. El tatuaje como estigma deja paso a la marca identitaria que da sentido a la existencia.

EL PAÍS, LA ESCUELA Y LAS IDENTIDADES JUVENILES

La escuela secundaria es un espacio primordial para la construcción de la identidad juvenil. Una edificación que requiere de adultos referentes, que, a partir de la asimetría propia de todo vínculo educativo, construyan su autoridad pedagógica ofreciendo herramientas. Adultos que no dejen solos a los jóvenes en esos procesos vitales, necesarios para la constitución subjetiva y para un “estar en el mundo” que los tenga como protagonistas no sólo de “un futuro mejor” sino de un presente con plenos derechos.

En este marco, ciertas expresiones artísticas nos ofrecen elementos para encontrarnos, discutir, problematizar y entender las subjetividades juveniles como momentos clave de la formación de sujetos íntegros y protagonistas de su tiempo.

El film *Tatuado* nos permite reflexionar tanto desde el ámbito familiar como escolar, sobre estas experiencias juveniles. Experiencias en tiempo presente que, como vemos en la película, necesitan de

un pasado reconocido para construir un futuro promisorio. Somos quienes somos ahora por aquello que han sido y han depositado en nosotros las generaciones que nos preceden.

A partir de la Ley de Educación Nacional del año 2006, logramos un cambio fundamental en el sistema educativo. El nivel secundario, que antes era optativo, o que no establecía como obligatorio el acceso de muchos adolescentes y jóvenes a esa formación, hoy ubica al Estado como responsable de garantizar el acceso de todos y las condiciones para que esa inclusión contenga las mejores prácticas educativas, que conviertan a la nueva escuela secundaria en un lugar privilegiado, donde enseñar y aprender sea lo central. Para ello, es importante conocer la condición estudiantil, esto es, cómo transitan los jóvenes sus experiencias sociales, qué sienten, que desean. Y como esta película nos habla de la búsqueda de identidad, también queremos señalar la centralidad de este tema para la historia del presente y el futuro de nuestro país. Una nación que se construyó resaltando algunas identidades y dejando de lado o desvalorando a tantas otras. Un país que tuvo que recuperar la idea de que no sólo “venimos de los barcos” –haciendo alusión a la inmigración europea–, sino que también venimos de los pueblos originarios, largamente silenciados y violentados.

Por otro lado y más cercano a nuestros días, en 1983 terminaba un proceso antidemocrático que hizo desaparecer personas, pero sobre todo quiso hacer desaparecer pensamientos, conocimientos y fundamentalmente identidades. La desaparición forzada de personas, el robo de bebés y la censura fueron algunos de los mecanismos por los cuales se nos quiso hacer desaparecer las ideas y las identida-

des. “Saber” estaba prohibido y “hacer querer saber a otros”, podía pagarse con la vida.

Por lo tanto, la búsqueda de identidad no es una abstracción sino un elemento estructurante que nos atraviesa como individuos y como sociedad, como comunidad familiar y escolar. Y también esta búsqueda es la de Paco. Básicamente un joven que quiere saber quién es. No porque sus padres hayan sido desaparecidos por la violencia del Estado durante la dictadura cívico militar o porque quiera recuperar su verdadero nombre, sino porque en su familia algo no se dijo, algo quedó inconcluso del relato construido a partir de los recuerdos de la infancia, algo le falta conocer.

Por esto es primordial profundizar pedagógicamente en las escuelas y compartir en las familias historias que nos hablen de la identidad propia, de la identidad perdida, de las búsquedas de explicaciones y de la necesidad imperiosa de los otros por hallar respuestas. En la vida de Paco ese otro referente será el padre, que lo ayudará a aliviar el peso doloroso de esa búsqueda, pero en las vidas de cada uno de los jóvenes que habitan las escuelas, siempre debe haber adultos (profesores, preceptores, profesionales especialistas) que acompañen las pequeñas y las grandes búsquedas. Y si no los hay, los debemos buscar o convocar para que acontezca el encuentro.

¿DEBO QUEDARME O DEBO IRME? CONSTRUIR IDENTIDADES JUNTO A OTROS

Al inicio de la película, Paco busca entre un catálogo de tatuajes, alguno parecido al suyo, el que tiene en su brazo desde los tres años, con un solo dato: se lo hizo tatuar su madre antes de aban-

donarlo y poco antes de morir.

Nuestro protagonista lleva puesta una remera de The Clash, grupo punk inglés que en la década de 1970, irrumpió dentro de un movimiento musical y cultural que resistía y se manifestaba en contra de las convencionalidades del sistema político y económico, como forma de protesta juvenil. Uno de sus temas más conocidos, “Should I stay or Should I go” (“¿Debo quedarme o debo irme?”) dice:

¿Debo quedarme o debo irme?

Si voy no habrá problemas,
y si me quedo habrá el doble.

Así que ven y hazme saber.

Las indecisiones me molestan.

Parece ser este el texto y la preocupación trascendental que está dando vueltas en Paco, en su padre, y que se contagia en quienes somos espectadores. Ir a saber de qué se trata, o quedarse con el problema sin resolver.

Yo me voy a ver este tatuaje todos los días, cuando me levante, cuando me acueste, cuando me bañe... puedo esperar, pero tampoco me lo aguanto (Paco a Viviana, la pareja del padre).

La llegada del hermano de Paco parece ser el emergente que desata la necesidad imperiosa de la búsqueda de la historia no contada o evitada por el mundo adulto, mundo con el cual no parece llevarse bien el joven protagonista. “Esto lo voy a tener de por vida, necesito saber” le señala Paco a la pareja del padre, que actúa como espejo de la relación ausente, lo que provoca una sensación de vacío existencial.

Nuestras investigaciones con jóvenes de escuela secundaria nos han mostrado que una de las sensaciones, angustias y temores principales que los invade proviene de cierta vivencia de desamparo, o un sinsentido de la vida, lo que se traduce en falta de proyectos, vacío existencial, falta de perspectiva, de una meta de futuro y de ideal.

La tensión con el mundo adulto atraviesa toda la historia: por ausencia de adulto referente; por desestimar la mirada joven o no escucharla; o por catalogarla como algo fijo, lo que podríamos definir como un estereotipo. Entendemos estereotipo como la clasificación de un grupo determinado –en este caso “los adolescentes”– a partir de rasgos de algunos de los que conforman ese grupo, pero que al ser observados en una parte de ellos, se transforman en características de todos. En otras palabras: Se ven en pocos y se imaginan en muchos.

Los estereotipos sociales son prejuicios (juicios anticipados) que se adjudican a grupos de personas nacidas en el mismo país, o a los que tienen un mismo color de piel, un mismo oficio, que viven en un determinado barrio o también a los que comparten una edad determinada. Es entonces cuando se suele afirmar que los adolescentes “son” indomables, rebeldes, contestatarios, desbordados. Estas formas de describir a los sujetos, más que describirlos, los dejan fijos e inamovibles. No pueden cambiar. Y estos mismos estereotipos nos hacen definir por ejemplo a los jóvenes como violentos, inadaptados, peligrosos.

Estos mecanismos han sido acompañados históricamente también por una descalificación o consideración de inferioridad de parte del mundo adulto hacia los jóvenes. Podríamos llamarla mirada de subalternidad. El mundo (las palabras, los juicios, las acciones) verdadero, serio y legítimo es el de los adultos; el de los jóvenes, al estar en formación, está aún por serlo.

—Paco no es así...

—Si no es así, ¡que lo demuestre!.

Esta discusión entre el padre de Paco y su pareja ilustra un mecanismo que nos gustaría destacar y que influye sobre la mirada hacia los jóvenes. Tomando una conocida frase del sentido común que dice que “no es lo mismo ser que parecer”, podemos pensar aquí que tampoco lo son “ser” y “estar”. Si consideramos a los sujetos jóvenes como dinámicos y con posibilidades de cambio, podríamos pensar que Paco no es problemático sino que está en un problema, que atraviesa un proceso de búsqueda que lo enfrenta al mundo adulto. Un mundo adulto que no le dio las explicaciones que debería haberle dado. Explicar es cuidar. Crecer sobre mentiras u ocultamientos obtura y no preserva.

“¡Para él ahora es ahora!”, parece reclamar o reprochar la pareja del padre, como señalando una característica que intenta definir a toda una franja etaria. Muchas veces escuchamos ciertos veredictos acerca de los jóvenes: “Ellos quieren todo ya”; “los adolescentes no pueden esperar”. Pero aquí cabe la pregunta: ¿qué responsabilidad le corresponde a los adultos en ese reclamo? Porque también podríamos decir que más que “ya”, el pedido de Paco lleva más de diez años, en los que de alguna manera su padre no había dado ningún

tipo de respuesta a esa necesidad básica que es la de conformar su identidad, saber todo acerca de sus orígenes. Conocer el relato del padre, su punto de vista, era un reclamo justo y necesario.

UN VIAJE, EL MAPA Y LOS VIAJEROS

El inicio del film nos presenta a Paco en búsqueda permanente, y lo observamos y nos inquietamos con una especie de rompecabezas que pareciera querer armar. Este rompecabezas se transformaría entonces en una especie de “mapa”, el cual Paco está armando con retazos, fotos de su historia sabida, pero que tiene una gran pregunta sin responder: qué fue de la vida de su madre, y por qué lo abandonó. Mapa que Paco llevará con él como una especie de guía hacia el conocimiento de la verdad. Tal vez no llegue a LA verdad pero sí a SU verdad que es la que le permitirá continuar hacia el próximo puerto.

—Mira papá: vamos a hacer algo más simple... ¿por qué no lo pensás vos? Yo te espero afuera, si vos no necesitás saber, si estás seguro que no necesitás saber, yo me subo al auto y nos vamos para Buenos Aires, y si no, por lo menos dejame que siga solo. (de Paco a su padre).

Esta especie de decisión tomada, en una escena definitoria, quizás podamos verla también como un pedido de ayuda, de acompañamiento en esa búsqueda dura pero necesaria.

LOS CUERPOS DE LOS VIAJEROS

Los tatuajes, así como otras marcas corporales son sellos de época y funcionan como metáforas sociales que permiten ver clara-

mente los mecanismos de inclusión y exclusión. Es decir que a través del cuerpo y sus marcas dentro de una sociedad, podemos pensar en los rasgos de identidad, pero también esas marcas pueden dar cuenta de procesos de desigualdad, de injusticia.

En nuestras investigaciones, pudimos observar cómo ese cuerpo tratado socialmente, o sea como producto de procesos sociales, muchas veces expresa distinciones de clase. Por ejemplo, ante una imagen de cualquier revista de actualidad podríamos decir a simple vista (a partir de la postura, el físico, el maquillaje, los adornos, etc.) cuáles son los sujetos que pertenecen a los sectores más favorecidos socioeconómicamente y cuáles no.

Estas marcas pueden funcionar como señas de identidad en grupos de afinidad (tatuajes, piercing, etc.), pero también pueden operar como estigmas desacreditando a personas y grupos, con consecuencias sobre las personas y sus formas de relacionarse con los demás.

Paco lleva un tatuaje como símbolo, como marca indeleble grabada en el cuerpo. Lo tatuado funciona aquí como huella, de alguna manera como salvavidas para no hundirse en el olvido de esa madre ausente, pero no sólo por haber muerto, sino por no haber dejado explicaciones, explicaciones que podrían haber llenado el vacío existencial, que por ahora tiene a la marca corporal como única señal de esperanza.

Si estas explicaciones no aparecen, aparecerá la angustia que lleva a querer borrar la marca inexplicable. Entonces veremos correr a Paco y querer borrar esa marca de su brazo, como gesto de desesperación y de autodestrucción.

LA DECISIÓN DE SABER Y EL SABER COMO DECISIÓN

—Y usted, ¿no quiere saber?

—¿Saber qué?

—La verdad. (...) Para mí la verdad es algo que si no lo sabés, igual te está picando todo el tiempo... algo que no lo ves, pero que está (diálogo entre la novia y el padre de Paco).

Esta búsqueda de la verdad que el joven protagonista quiere encontrar, a la vez funciona como símbolo de la búsqueda juvenil. Una búsqueda por lo verdadero que no es una búsqueda interminable, ni trivial y que por lo tanto interroga al mundo adulto ante cierta “conformidad” que aparece imposible desde la mirada joven.

—¿Para qué querés saber?

— Porque me duele imaginarme cosas, en cambio si uno sabe...

El abuelo y Paco comparten en este diálogo el momento doloroso y conflictivo del proceso de reconstrucción de la identidad por el que atraviesa el joven, pero que sin dudas involucra a los adultos que lo rodean. Y que como veremos en el emotivo final, también nos da a entender que el mundo de los jóvenes no es un mundo poco importante sino que puede determinar también al mundo de los adultos.

Históricamente las pequeñas revoluciones (la lucha por el boleto estudiantil por ejemplo) así como los grandes movimientos revolucionarios, han sido protagonizadas por jóvenes. Mucha sangre joven han derramado nuestras sociedades para alcanzar derechos. Son los jóvenes los que han torcido rumbos y generado mejores mundos. Mundos más justos y más habitables. Y también tienen

la potencialidad, como vimos en *Tatuado*, de modificar su entorno próximo, interrogar al mundo adulto, y ayudarlo a cambiar.

Carina V. Kaplan

Doctora en Educación y magister en Ciencias Sociales y Educación.

Con la colaboración de Sebastián Urquiza.

ACTIVIDADES

Para alumnos



1. Esta película podría considerarse como un símbolo de la exploración de la identidad, del papel de la memoria y de la necesidad de los jóvenes de ser comprendidos y acompañados por los adultos.

- ¿Qué les provocó a ustedes la historia de Paco en relación con estos temas?
- ¿Tienen amigos o conocidos cuyas historias de vida puedan relacionarse de este y otro modo con la búsqueda de identidad? ¿Cuáles son?

2. ¿Quiénes ayudaron a Paco para que pueda encontrar sus respuestas?

3. ¿Qué hubiera sucedido si Paco seguía el viaje solo con su novia?

4. ¿Qué rescatan como positivo de las actitudes del padre de Paco desde su lugar de adulto?

5. Busquen, escuchen, traduzcan si es necesario, la letra de una canción que para ustedes los identifique, es decir, que hable de lo que les pasa. Luego, compártan-

Recomendaciones de películas afines

Los rubios (Argentina, 2003). Dir. Albertina Carri.

La Tigra Chaco (Argentina, 2008) Dir. Juan Sasiaín y Federico Godfrid.

Una vida iluminada (EE.UU., 2002). Dir. Liev Schereiber.

La torre de cubos. Corto ganador del Oscar 2007.

la con el grupo.

6. Sobre el final de la película, Paco lee un fragmento de un libro de su madre que sus abuelos le regalaron: *El libro de las tierras vírgenes*, que es en realidad el famoso *Cuentos de la selva*, el relato clásico que llevó Disney al cine y que cuenta la historia de un niño al que sus padres pierden huyendo del ataque de una fiera, y al que lo cría una familia de lobos... quizás hayan visto u oído hablar de esta película. ¿Cómo podrían relacionar esa historia con la de Paco?

7. El relato del final es el de la mangosta y la serpiente. Busquen la historia para poder compararle con la película. En términos generales, se supone que la mangosta tiene la habilidad de escapar a la picadura de una serpiente venenosa. ¿Podrían vincular algo de esta historia con el tatuaje de Paco y la historia de su madre?

8. Si ustedes pudieran cambiar una parte del guión de esta película, ¿cómo lo harían? ¿Y si tuvieran que cambiar el final? Piensen en otras posibilidades para el final de esta película y compartan sus ideas con los demás.

Recomendaciones bibliográficas

Varios autores (2013): *¿Quién soy? Relatos sobre identidad, nietos y reencuentros*, Buenos Aires, CalibroscoPIO.

Pennac, Daniel (2012): *Diario de un cuerpo*, Barcelona, Mondadori.

Kato, Kunio y Kenia Hirata (2013): *La torre de cubos*, Pipala.

Para directivos, docentes y preceptores

1. ¿Cuáles son los mecanismos e instancias de participación que existen dentro de la escuela para habilitar la palabra y la acción de los jóvenes? ¿Son siempre los mismos o han ido cambiando con el tiempo y las necesidades de los jóvenes? ¿Cómo se realizan esos ajustes? ¿A pedido de los alumnos? ¿Qué estrategias están pautadas en la escuela para que esos canales se mantengan activos? ¿Qué otras se podrían establecer? El análisis de esta película puede resultar una buena ocasión para pensar sobre estos temas entre colegas.

2. Señalamos en el texto que los jóvenes necesitan:

- Construir un sentido a su existencia individual y social.
 - Identificarse con los de su generación.
 - Fabricar perspectivas de futuro, imaginarse un destino.
 - Ser escuchados y respetados por los adultos para fortalecer su autoimagen y su autoestima.
- a.** ¿Qué sucede en nuestra institución con estas necesidades? ¿Cómo se articulan con los lineamientos de la Nueva Escuela Secundaria en relación a las políticas de inclusión, obligatoriedad y participación estudiantil?
- b.** ¿Qué semejanzas podemos encontrar entre las diferentes posturas que asumieron los adultos frente a Paco y las que suelen asumir los adultos referentes de los estudiantes en la escuela?
- c.** ¿Cuáles son los temas que atraviesan las búsquedas de nuestros estudiantes? ¿Cómo acompañarlos institucionalmente en esas búsquedas?

Para conversar en familia

La identidad es un derecho humano fundamental. Nos permite pensar en quiénes somos como sujetos, conocer nuestra historia y poder imaginar y construir el futuro que deseamos. En los últimos años, quienes han recuperado la identidad que fuera suprimida durante la última Dictadura Militar han compartido y transmitido sus sentimientos y posiciones, respecto de este proceso de recuperación.

1. ¿Cuáles son los componentes de la identidad de una persona?

2. ¿Qué relaciones y qué puntos de encuentro podrían establecer entre la búsqueda de la identidad de los hijos de desaparecidos y la de Paco?

Recomendaciones del Ministerio de Educación

Programa Educación y Memoria:
• *Pensar la dictadura: terrorismo de Estado en Argentina. Preguntas, respuestas y propuestas para su enseñanza* (2014).
• *A 35 años. Educación y memoria. 24 de marzo día de la memoria por la verdad y la justicia. Actividades para las escuelas secundarias.*

Observatorio Argentino de Violencia en las Escuelas.
Documentos de trabajo:
• *El lugar de los adultos frente a los niños y jóvenes. Aportes para la construcción de la comunidad educativa.*